



## Caluga y los afuerinos

Alvaro Pacull Lira

Actor y Licenciado en Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile

### Mi historia

¡Soy actor, siempre estoy en casa!

Esa es la típica frase que define la vida de un actor.

*Soy de esos que creen que ser teatrista es como una droga. Se toma de a poquito y aunque se quiera dejar, por más tratamientos que se apliquen, no se puede abandonar...*

Hace un par de años, pasaba una crisis teatral tomando una cura termal empresarial, cuando un llamado desde los orígenes sonó en mi oficina:

—¡Aló!

—¡Aló!

—Diga...

—Diga...

—¿Quién habla?

—Habla...

—Bueno hable... no sea payaso.

—Payaso.

—Oscar Zeta... ¡Te pillé!

—¡Estoy haciendo un taller de payasos con un grupo de personas, y como estoy haciendo un taller de payasos, te llamé, porque estoy haciendo un taller de payasos y...!

—Oscar, qué bueno que me llamaste, pero ahora estoy ocupado, podríamos juntarnos otro día a tomar algo...

—¡Estoy haciendo un taller de payasos!

Así, sin saber cómo, me convertí en un proyecto de payaso, muy lejano. Uno más en una sala de Matucana, junto a un grupo de actores, sin trabajo la mayoría.

Mi primer contacto con el circo fue de niño. Mi

madre, una fanática del género, nos llevaba periódicamente a diferentes circos, casi siempre pobres. Conocí desde la penumbra de la platea (siempre platea o palco) a los payasos chilenos más famosos, a los más pobres y hasta a Popov, del Circo de Moscú. A todos ellos y sus rutinas.

¿Por qué prefieres los circos pobres, Madre? le pregunté un día, ya de grande.

Sonó la fanfarria y la luz se prendió, iluminando las almas de todo un pueblo, en la aristocrática Colchagua de los años cuarenta.

Risas y más risas desde la galería. Los jóvenes pudientes de la región habían hecho una humorada: ocupar la galería, dejando vacía la platea del circo. Al salir el Maestro de Ceremonia y ver el calibre de la bromita, no pudo más que decir: ¡Qué bueno que los patroncitos vinieron al espectáculo, ojalá no se pierdan un minuto de la representación y se sientan cómodos!

La humorada había costado la noche a los cirqueiros, que en esos pueblos comían de la plata de la platea.

¡Por eso circos pobres, chilenos y en platea o palco!, hijo, donde la gente haga de todo, desde vender las entradas, acomodar, hasta representar.

Como niña asegurada, mi madre soñó con huir con el circo. Sólo llegó al teatro aficionado con fines benéficos en su pueblo de origen. Yo, más cómodo que ella, desde la platea del circo del Tony Caluga, un domingo deliré con el humor de ese hombre y con la habilidad de un joven ya brillante, Caluga junior, hoy día Junior. A mi juicio, y que perdonen los que se tildan de expertos, el mejor cómico de este país.

La verdad es que yo no soñé con huir con el circo, estaba bastante cómodo mirando la representación desde la platea. Un día en París, viendo una muestra de Fellini, supe que él, como muchos otros artistas, sí huyó con el circo... ¿Los grandes siempre se van con el circo?

En Chilito, yo no me fui con el circo. Llegué al Teatro de la U. C. para ser un *actor profesional* y aprender las verdaderas artes de la representación.

## El método

La fama y prestigio a un circo se las dan sus animales, sus números de peligro y de gran efecto estético. Pero sin lugar a dudas, el personaje más característico y de mayor atractivo para grandes y chicos es el payaso, aunque su número en realidad no es más que un relleno para cubrir la espera entre una atracción y la siguiente. En muchos casos, la actuación de un payaso de calidad puede constituir el eje del espectáculo. En nuestro país, ése ha sido el caso, por un problema de recursos, creo. ¡Cuesta caro tener un tigre o un jaguar en un país pobre!

El siglo de oro español se caracteriza por la aparición de un personaje popular, *el pícaro*. Una nación que había sido rica, pero que ya no lo era, obligaba a los sectores populares a sobrevivir a como diera lugar, en circunstancias económicas y sociales difíciles. Una situación similar detecto en el protagonismo del payaso chileno. ¡Cómo comer en un medio cuya adversidad apenas permite respirar!

El grito es: ¡Hay que ganarse el espacio para poder volar! Hay que ser el centro... hay que ser pícaro.

Ser el centro no es fácil siendo pobre. El circo, en estas tierras, es para que lo practiquen los pobres, los transhumantes, los sin casa, los sin estudios formales, los que tienen que vivir aclanados, hacinados, los que se tienen sólo a ellos.

Por eso aquí el circo es cosa de *familias*, donde el oficio viene desde la cuna. El niño crece viendo y repitiendo, entre juego y juego, lo que será su juego para ganarse la vida... y así por generaciones.

Las *rutinas* son la base que primero, como una copia de sus padres, incorporan al cuerpo, para luego

agregar la propia personalidad. Eso da lugar a no pretender la creación sino la interpretación. Esas rutinas se pierden en el tiempo. Ellas permiten la interrelación entre los distintos tipos de payasos que identifican tipologías humanas y sociales distintas, obligando a los ejecutantes a un constante estado de alerta para sacar partido a los estímulos interiores de la escena o provenientes de la platea y la galería.

Ahí estaba tratando, con mi metro noventa, de ser un payaso, aprendiendo rutinas y maquillajes que, generosamente, algunos payasos viejos confiaron a los integrantes del grupo Teatro Circo Imaginario, cuyo dramaturgo y director es Andrés González del Bosque.

Una de las tradicionales formas de captar personajes para realizar obras basadas en la investigación actoral es el espionaje encubierto a lugares y personas escogidos. En esto hay una suerte de deslealtad, ya que la investigación nace de un vicio ético.

Cabe destacar la transparencia de Del Bosque, en este sentido, para la obtención de la información. Se plantea abiertamente y sin tapujos a su *objeto*, el Tony Caluga, Don Abraham Lillo Machuca.

El viejo tony está de acuerdo, cuenta su vida, la vida del circo, las historias de sus amigos, fantasmas ya. Es el contacto para que se enseñe el oficio a los *profesionales de la actuación*. Desde lejos mira, y mira socarronamente con una mezcla de nostalgia y amargura, producto de tantos años de espera del pago de Chile, de tantos años de dar para sólo tener una miserable pensión de gracia, una casa que se cae año tras año, que siempre él y su familia abren generosamente.

La información fluye, salen cientos de fotos, no las de Caluga, que las tuvo que quemar el setenta y tres, producto de aspiraciones sindicales, sino prestadas por seres anónimos del circo. ¡A copiar se ha dicho! Y las imágenes del pasado vienen al presente, son artistas que quieren ser nuevamente protagonistas de su propia historia. Sumado a eso, actores que se entrenan, que se someten a las rutinas y ritos del circo, de cómo armar una carpa, maquillarse sin miedo, salir al aserrín y que los escuchen en un lugar sin acústica, dormir en una carpa cuidando que no se la coman los perros, captar el público y no esperar a que éste llegue porque sí.



Las siete vidas del Tony Caluga, por el Teatro Circo Imaginario. Como el Tony Caluga, el actor Oscar Zimmerman.

Del Bosque está loco, tiene imágenes, historias que le cuesta armar. Se aísla...

### ¿Qué hago yo aquí?

Me miro y no me veo, este cuento no es mío, me aterro y tomo distancia; cada loco con su tema... acumulo material y me voy lo más respetuosamente que puedo, con dolor, pero asumiendo la experiencia, que daría fruto a otro trabajo, el mío y no el de Andrés.

Respeto las obsesiones y por eso respeto la persistencia del Teatro Circo Imaginario.

### Creación de la obra

Valparaíso, un departamento prestado, lleno de fotos del pasado, de fantasmas del circo. ¿Qué contar, cómo armar? La sociedad y la locura. La oscuridad da paso a la luz, surge fuerte y segura la figura del mito, del hombre que la gente cree muerto y que está más vivo

que cualquiera, del hombre que pretendió dignificar al payaso chileno, el creador del sindicato, el luchador contra el empresariado, el soñador por excelencia: el Tony Caluga.

El problema de este país es que, cuando detecta un rupturista, primero lo combate, luego lo acepta, después lo mitifica y ahí lo mata. Eso le pasó a Caluga. Nadie, salvo pocos, sabe que está vivo.

Hace un par de años, para un dieciocho de septiembre, vi al viejo actuando junto a su amigo, el Señor Corales, cantando la canción nacional con lágrimas en los ojos, mientras el respetable aseguraba: *¡Deben ser imitadores!*

¡Somos una nación que no reconoce a sus propios hijos!

Abraham Lillo Machuca está vivo y puedo dar fe de ello.

En una ocasión, el abuelo me dijo:

*¡Oiga director, díglele a la señorita que me saque una película!*

Una fotografía, Don Abraham, la señorita Ursula Bravo es fotógrafa, le respondí.

Entonces, que me saque una película, me dijo.

Una foto, le repliqué.

Una película, insistió.

Ursula, sácale una película, entonces.

¡Qué bueno, gracias por la foto! dijo el abuelo.

Al rato, la fotógrafa me dijo:

No me dejes sola con el abuelito, que es más lacho.

Apenas te fuiste me dijo 'M'hijita rrrica'.

¡Como pueden ver, el mito está bien vivo!

Tan vivo está como para recordar y querer vivir de sus recuerdos, que éstos trasciendan a las nuevas generaciones, ésas de gentes que conocen la historia por libros relamidos y partidistas, donde figuran los grandes hombres de la patria.

Esta empresa, por tanto, será el intento de una comunicación intercultural. La cultura de los desposeídos de un espacio comunicacional oficial, que es traspasada a un ganador de becas institucionales.

Alguien dijo por ahí, pero dicen que ya murió, que la verdadera historia de un pueblo, de una nación, no se encuentra en tratados históricos sino en las obras de arte que tengan la capacidad de transmitir los olores de una sociedad.

Eso pretendió Del Bosque, sacarle el olor a la vida de Abraham Lillo:

Un niño pobre, cansado de la miseria, del alcoholismo y de toda la sequedad de un desierto muerto. Un niño que cree que puede hablar con el Presidente de la República.

La estación de una ciudad como Santiago es enorme para el niño adulto, para un pelusa. La puerta de Santiago es grande y pesada. Temprano Abrahamcito se da cuenta de ello; tiene hambre acumulada, el camino que a su corta edad toma, lo lleva al orfanato.

¡Chile es pobre y el salitre no se come!

¡Hay que vivir, sobrevivir!... Diario, diaario, grita el niño.

De metido entra a un circo y desde abajo comenzará la loca e intrépida carrera de vivir su vida, sus correrías, su personaje, sus mujeres, los viajes, la familia, los amigos y sus sueños de ser grande, de formar un

sindicato, de sacar leyes, ser rico, tener oro colgando de la muñeca.

El tiempo pasa y rápido. Sin saber cómo, Chile llora, la gente no quiere reír, no se puede juntar. La plata se va, la amenaza del embargo es latente. Los amigos, los enemigos ya se han muerto. El abuelo es fiel y los recibe entre sus puertas... ¡la solidaridad del circo!

Predestinación. Caluga, en visiones desérticas, tiene su primer contacto con los cirqueros que itineran de salitrera en salitrera. Niño, no supo ver que el destino le tenía escogido ya un oficio que lo haría más querido que cualquier Presidente con el que quisiera hablar.

Dramatúrgicamente, Del Bosque tiene la base, el olor de Caluga.



Ursula Bravo

Abraham Lillo Machuca: el Tony Caluga.

El lenguaje escénico ya tiene el apresto de las rutinas y de la experiencia acumulada en jornadas de aserrín, compartidas por los cirqueros, para que los actores atesoren.

Dejan la ciudad, se enclaustran los teatristas por interminables sesiones. ¡La criatura llora!

## Lo que se vio

¿Y ustedes, cuándo ensayan? preguntan los actores.

Nooo, nosotros ya ensayamos cuando chicos, responden los payasos.

Se detecta una diversidad como producto de experiencias condicionadas por el entorno, de una sociedad desigual.

La obra: **Las siete vidas del Tony Caluga.**  
Teatro Circo Imaginario.

Crítica: Para estar bien contento.

Lugar: Adecuado para una carpa. Con viruta y graderías.

Público: De todo y muuucho.

Puesta en escena: Los actores aprendieron, se nota. Además, hay música en vivo, bonito.

El circo le recuerda al teatro su espíritu festivo. Porque, ¿qué es el teatro, sino una fiesta?

*Una obra puede ser alegre o triste, violenta o tranquila, pero si no hay festival, si no hay diversión, no hay teatro. Emociones fuertes que valgan la pena al que se ha movili- zado para ir al teatro. (Del Bosque, Apuntes 1993).*

Bueno y compartido tu ideario, Andrés, todo eso se ve en tu obra. Se nota lo que el circo nos regaló, como también se nota que los actores no son payasos, su voz no llega a la última fila de un lugar sin acústica. El manejo de las rutinas, si bien ejecutadas, no tiene la frescura de los que *no ensayan*, y el público no las puede captar

íntegras, porque no sabemos todavía usar bien el espacio del aserrín. Pero todo eso no importa, lo que sí importa es no olvidar el concepto de asumir nuestra diversidad cultural para crear un teatro multicultural, que tanta falta le hace a nuestro país.

La pregunta, por tanto, es; ¿Qué le entregamos los teatristas al circo?, aparte de contar una de sus historias ocupando algunas de sus técnicas. Puede que la respuesta la tenga Caluga. Hay que apurarse, porque parece que está en la séptima vida, o de repente nos sale con una octava...

Andrés, tú bien sabes que el teatro que buscas implica juntar dos mundos. El teatro tiene que ser un aporte estilístico, formal y disciplinario para el circo chileno. Se trata de una transfusión de sangre mutua para que, a la larga, ninguno de los dos muera.

La tarea es ardua, significa aglutinar y mover a los implicados en un proyecto de gran envergadura, que puede traer resultados insospechados.

¡Mira la tarea grande en la que te fuiste a meter! ■

**Las siete vidas del Tony Caluga:** Sebastián Vila, Ricardo Gallardo, Cristián Cáceres, Valeria Chignoli y Oscar Zimmerman.

